

y privada, que suele servir de escollo à la mas brillante fama, se adviertan en ellos muchas virtudes dignas de estimacion; y que estandolos viendo todos los dias, siempre nos parezcan mas grandes.

*Oracion fúnebre dsl Serenisimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 134.*

**L**OS Principes están expuestos à mas peligros que los demás hombres: ¿Qué resistencia pueden oponer las mas felices y laudables inclinaciones contra los escollos que los rodean? Nuestros vicios se ocultan entre la obscuridad de nuestra suerte: ¿Pero qué podria presentar nuestra vida à la vista del público si sirviera de espectáculo como la suya? Es desgracia de su clase, que muchas veces siendo mas inocentes que nosotros, no pueden gozar como nosotros de la impunidad de un solo vicio de los suyos.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans,  
Tom. VIII. fol. 187.*

**N**O hay cosa mas rara entre los Grandes que las virtudes domésticas: la vida privada es casi siempre menos favorable à su gloria: en el exterior, la clase, los respetos, y la vista del público que los rodea, les sirve de defensa, por decirlo así, contra sí mismos: parece que siempre están representando en el teatro, sin manifestarse cómo son en la realidad. Dentro del recinto de sus Palacios, encerrados con su genio, y sus antojos, en medio de un corto número de testigos domésticos, cesa la representacion, toma el hombre su lugar, y se dexa ver como en la realidad es.

DEL

## DEL NACIMIENTO.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 80.*

**E**L distinguido nacimiento es una prerrogativa ilustre, à la que en todos tiempos ha vinculado el comun consentimiento de las Naciones la distincion, el honor, y los respetos; pero esto no es mas que titulo, y no llega à ser virtud: es estímulo para la fama, pero no la dá: es una leccion doméstica, y un motivo honroso para aspirar à la grandeza; pero no es lo que hace grandes: es una sucesion de honor y de merito; pero falta y se destruye en nosotros quando heredamos el nombre, sin heredar las virtudes que le hicieron ilustre: empezamos, por decirlo así, una nueva estirpe: somos unos hombres nuevos: la nobleza solamente existe en nuestro nombre; y la vileza es propia de nuestras personas.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 79.*

**P**OR mas que los Grandes se precien de tener entre sus ascendientes Reyes y Principes, si no tienen mas gloria que la de sus mayores; si todas sus virtudes se reducen unicamente à sus titulos; si es necesario recurrir à los pasados siglos para contemplarlos dignos de nuestros respetos; si toda su grandeza estriva unicamente en sus nombres, su nacimiento es para ellos afrenta y deshonor: siempre se les está contraponiendo su nombre à sus personas: la memoria de sus abuelos es su mayor oprobrio: las historias en que se hallan escritas las grandes acciones de sus padres, son testigos que deponen

Hh 2

con-

contra ellos : buscamos aquellos gloriosos antepasados en sus indignos sucesores : queremos hallar en sus nombres las virtudes que en otro tiempo honraron à la Patria ; y este conjunto de gloria que ellos han heredado, no es mas que un peso de infamia que los oprime y afrenta.

Algunos hay que llevan escrita en su frente la vanidad de su origen. Cuentan los grados de su grandeza por los siglos que ya no existen , por las dignidades que ellos no poseen , por las acciones que no han hecho, por unos antepasados , de los que ya no han quedado mas que unas viles cenizas , por unos monumentos que ha arruinado el tiempo ; y se miran como superiores à los demás hombres , porque conservan mas ruinas domésticas de la rapidéz del tiempo , y porque pueden presentar mas títulos de la vanidad de las cosas humanas que los demás hombres.

## DE LA EDUCACION.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villars. Tom. VIII.  
fol. 6.*

**N**O hay terminos con que ponderar la desgraciada vanidad de algunas personas de distinguido nacimiento , que se persuaden à que ofenderian à la nobleza de sus mayores si se dedicáran por sí mismas à formar una posteridad digna de ellos : que miran como cuidados viles los cuidados de la educacion , sin la que la nobleza de la sangre se mancha y obscurece : que confian à manos ajenas el cuidado de cultivar las virtudes domésticas : que ponen precio à la suerte de sus hijos ; y que por pensar demasiado en su grandeza , dexan unos sucesores que la olvidan del todo.

Ora-

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delfin. Tom. VIII.  
fol. 112.*

**Q**UÉ mayor cuidado puede haber que el de formar la juventud de los Soberanos : el de plantar en estas almas destinadas al Trono las primeras semillas de la felicidad de los Pueblos , y de los Imperios: el arreglar en tiempo unas pasiones que no han de tener mas freno que la autoridad : el de precaver unos vicios , ò inspirar unas virtudes que han de ser , por decirlo así , vicios , ò virtudes del público : el manifestarles el verdadero principio de su grandeza en la afabilidad : el acostumarles à que den à la verdad la entrada que siempre procura usurparla la adulacion : el hacerlos conocer que son Grandes , y que al mismo tiempo se olviden de su grandeza : el inspirarles pensamientos sublimes , y al mismo tiempo mansedumbre de corazon : el guiarlos à la fama por el camino de la moderacion : el dirigir ácia la piedad unas inclinaciones , à las que todas las cosas inducen al vicio : en una palabra, el formar à un mismo tiempo Soberanos y Padres ?

*Sermon para el dia de San Luis. Tom. VII.  
fol. 163.*

**M**Uchos hay que gustan de dar à sus hijos lecciones de virtud y probidad ; y que se precian de enseñarles las mas severas y heroycas máximas de la sabiduría ; pero la conducta doméstica se opone directamente al fausto y vanidad de estas instrucciones : les proponen las virtudes de sus antepasados , y debilitan la impresion que pudiera hacer en ellos la memoria de estos antiguos modelos , desmintiendolas ellos mismos con unas costumbres muy opuestas ; y así , lejos de inspirarlos pensamientos de virtud , contradiciendo estas im-  
pre-

presiones con nuestro mal exemplo, los acostumbramos à que piensen que la virtud no es mas que puro nombre: que las máximas que se les persuaden son un estilo, y un modo de hablar que ha pasado de padres à hijos; pero que siempre le está desmintiendo la costumbre; y finalmente, que aquellos que en todos tiempos se han manifestado mas zelosos defensores de la virtud, en la realidad han sido siempre semejantes à los demás hombres.

Continuamente estamos publicando que los Reyes en su juventud deben tener unas diversiones mas nobles que los quotidianos ejercicios de la virtud: que estos ejercicios, con pretexto de preservar su inocencia, debilitan su valor: que es necesario conceder alguna mayor libertad à unas pasiones, que no hallando despues freno en la autoridad soberana, correrian tanto mas libremente, quanto mayor habria sido la sujecion en que hubiesen vivido; y finalmente, que una virtud tan rigurosa y exacta podrá formar buenos Solitarios; pero que nunca ha formado grandes Principes. De este modo justificamos todos los dias los abusos de las educaciones profanas: es verdad que siempre se encarga à aquellos à quienes se confia la educacion de los niños, que impriman en ellos máximas de virtud y sabiduría; pero al mismo tiempo se desea que no se radiquen en ellos demasiado estas impresiones: el amor à la fama, el deseo de conseguirla, y el arte de agradar, son las mas sérias è importantes lecciones que cultivan la juventud de aquellos que por su nacimiento están destinados à los puestos mas eminentes. Gustamos de vér brillar en esta edad tierna los primeros vislumbres de todas estas peligrosas pasiones: llamamos à las muestras de los mayores vicios, grandes esperanzas: miramos las inclinaciones felices y tranquilas de un natural inclinado à la virtud, como presagios menos favorables; desconfiamos de una infancia que hace poco aprecio de las lecciones de vanidad:

dad: avivamos en ella con mil artificios las pasiones que parecé ha amortiguado la misma naturaleza; y muchas veces sucede que prevalecen estas impresiones estrañas; y que aquellos en quienes temiamos un exceso de virtud y de prudencia, sean demasiado libres, aun respecto del mundo,

## DE LA JUVENTUD.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.  
fol. 39.*

¿Qué es la juventud, particularmente en las personas de distinguido nacimiento? Es una peligrosa estacion en que no tienen las pasiones ni aun el freno de los respetos humanos, que deben contener à la Grandeza, y en la que su autoridad se lo facilita todo: es una coyuntura fatal, en la que el vicio nada mira como vergonzoso ni infame: en la que el placer se halla autorizado por la costumbre, defendido con los exemplos, que adquieren fuerza de ley: los exemplos facilitados con el poder; y el poder puesto en execucion por los excesos de la edad, y por los ímpetus del corazon; y asi, en los públicos elogios que se hacen de la mayor parte de los hombres extraordinarios, casi siempre suele haber necesidad de pasar en silencio los primeros años de su vida, dexando en un prudente olvido un tiempo en que ellos se olvidaron de sí mismos: no se cuenta ni su niñez, ni su juventud; y se empieza su historia, por donde ha de empezar su elogio: se les pone de repente en el teatro del mundo, casi del mismo modo que Dios puso en él al primer hombre; esto es, en edad, y razon ya perfectas.